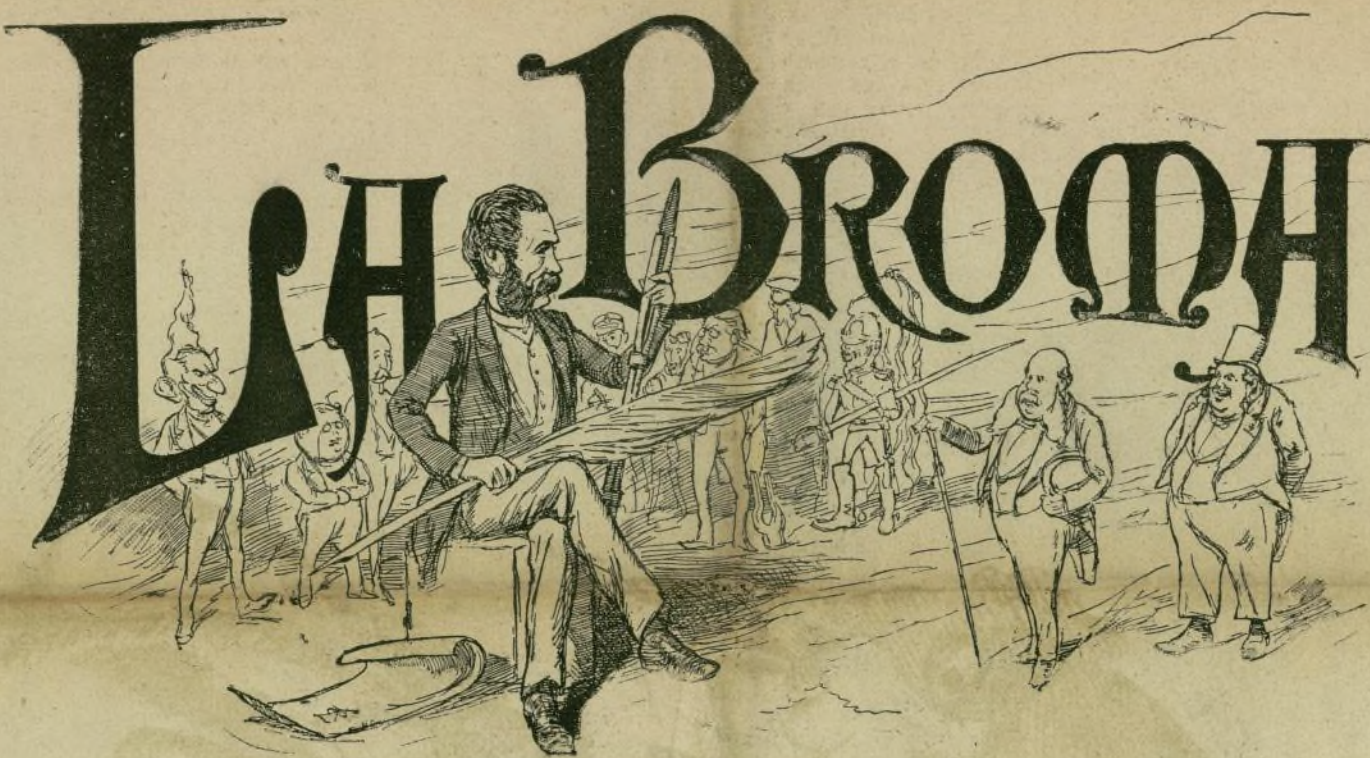


SALE
LOS SÁBADOS
y da muchos
EXTRAORDINARIOS

SUSCRIPCIONES
Con derecho á todos
los extraordinarios
monumentales, oleo-
grafías y otros regalos
editoriales.

Barcelona
3 meses... Ptas. 3
6 »... » 6
Año..... » 11
Provincias
3 meses... Ptas. 4
6 »... » 7'50
Año..... » 15

ADMINISTRACIÓN
Valencia, 309-311, 1.º
Apartado del Correo, n.º 87
BARCELONA



En el Extranjero
UN AÑO
25 francos oro.

En Ultramar
UN AÑO
6 pesos fuertes, oro.

Es inútil pedir sus-
cripciones ni paquetes
sin acompañar al pe-
dido su importe.

A LOS CORRESPONSALES
Y VENDEDORES

Ptas. 2'50
cada 25 ejemplares

NÚMERO ATRASADO:
1 peseta

AGENTES EXCLUSIVOS
EN MADRID

Sres. Sabaté y Martín
Fuencarral, 108
y Valverde, 10.

Director: ELOY P. BUXÓ

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Época 3.ª—Año VI.—Núm. 15

SEMANA POLITICA

Madrid, 12 de Mayo de 1887.

Hoy tomo la alternativa
por estar malo *Holofernes*;
y es fuerza que á escape escriba,
á fin de que usted reciba
mi epístola antes del viernes.
Y al agarrar la vihuela
que estaba en manos mejores,
entono esa *cantinelita*...
—«Por usted, y los suscritores,
y tóa su parentela.»



Ante todo, salud y bilis, que de las pesetas no quiero
hablar, por no murmurar de los enemigos.
¿Qué pasa por Madrid?
¡Uf! la mar de cosas.
Este caballero á quien todos ustedes conocen, acaba



de padecer un ataque feroz, como suyo. Cuentan sus ínti-
mos que una tarde paseó con Romero Girón y Montejo
Robledo, y apenas llegó al hogar conyugal ¡cosa rara en
nuestro personaje! sintió vahidos, náuseas, calambres y
vega-armijos, digo, retortijones en las piernas.

Afortunadamente, estaba en casa Pablo Cruz; le dió
unos pediluvios con mucha mostaza, y le secó las panto-
rrillas con un número de *La Regencia*.

Y pasó el ataque, felizmente para el país, *qui ne pour-
rait se consoler du départ d'Ulysse*.

Nuestro hombre pasó la noche sudando, para lo cual
fué preciso leerle el último discurso del general Sala-
manca, y por la mañana salió á hacer un pinito por los
pasillos de su casa de la plaza de Celenque.



Pero para Sagasta en el poder, los disgustos son como
las cerezas; le salen enganchados unos en otros. ¡Tiene
tantos rabos... una cesta llena de cerezas!

Disponiase á almorzar, previa la toma de unos globu-
lillos de estrignina que le abren el apetito, cuando apare-
ció por el foro esta desazón viviente:



Y dijo de buenas á primeras:
—Señor don Práxedes; ó Cassola ó yo.
Uno de nosotros dos estorba en el mundo.
Escoja usted.
Buenos días.
Gracias; que aproveche.

Sagasta miró á San Juan,
San Juan miró á Labrador,
(son los dos que siempre están
de turno en el comedor);
y en vez de comer el pan
dió un mordisco á un tenedor.

—Vamos á ver, ¿qué ha pasado, mi general?
—Casi nada; que Cassola se ha creído que es ministro
de verdad, y quiere asesinar al cuerpo de Estado Mayor,
al cual sabe usted que considero como madre....
—Como padre, querrá usted decir.

—Eso, como padre. Figúrese V. que ese .. ministrillo
de tres al cuarto me ha encargado que reprenda á los de
Estado Mayor, enemigos naturales de sus reformas; y al
decirle yo que presentaría la dimisión de la capitana ge-
neral de Madrid;

echando adelante un pié
como las mujeres charras,
y poniéndoseme en jarras,
me contestó: «¿Y á mí qué?»

¡Vamos! que me ha tratado como á un quinto... ¡á
mí, que soy más que sexto!

—Calma, calma, general!
(dijo el otro con voz lenta),
y creyendo que era sal,
llenó el plato de pimienta.

A todo esto las reformas cassolinas meten aquí más
bulla que los bofetones parlamentarios en Portugal.

López Domínguez dice de ellas que son imitaciones de
sus planes, y que él las implantaría todas en cuarenta y
ocho horas, por medio de decretos, como quien frie un
par de huevos.

—¿Porqué no lo hizo usted cuando tuvo la sartén?—le
pregunta el de la cazuela.

Y el otro sonríe con gracia malagueña, y responde
como la Verdecilla mayor de *Pepa la Frescachona*:

—¡Guazón!



Los que están fuera de madre son los *reformistas*.

Ha llegado don Francisco
(cuyo brío no se trunca),
más batallador que nunca,
y con ganas de armar cisco.

Para lo cual perpetrarán mañana una velada político-
musical, en el Teatro *Pepe-Curro*, propiedad de ambos
asociados.

Hablará Linares Rivas, y aplaudirán Castellote y coro
de ambos sexos, digo, partidos.

Ha terminado la temporada en los coliseos particula-
res *Ventura*, *Patón*, *Matías López* y demás *Mecenas* de
la Talía española; Madrid está ya plagado de *Isidros*
contribuyentes; el calor aprieta; los nuevos concejales
han dado á planchar los fraques de alquiler:

Y en la gran capital del pueblo ibero,
otras noticias no hay, graves ni leves;

muchos vagos, poquísimo dinero,
y corrida de toros cada jueves;
con que ¡viva el país! y ¡olé, salero!

RUM-RUM.



Señor Don Camilo Fabra...
oiga usted una palabra.

A usted, que ha publicado un libro ameno,
y en dar consejos de etiqueta es pródigo;
á usted, insigne autor del nuevo *Código*,
que hace un hombre galante de un sereno...
Moisés de tertulias y visitas,
Licurgo de modernas ceremonias...
á usted, sin prevenciones ni acrimónias,
voy á decirle cuatro palabritas.

Cuando compré su libro *Los Deberes*
de buena sociedad—nueva cartilla
como aquella que dió el barón de Andilla,
para crianza de hombres y mujeres,—
dije en seguida para mi colete:
—¡Qué fino debe ser este sugeto!
Y fué usted para mí, sin par dechado
del caballero pulcro y educado.
Yo defendí su obra, Don Camilo;
no por la galanura del estilo,
que es, si se quiere, un poco adocenado,
y aun sin quererlo, tiene en sus capítulos
la mar de menudencias y de títulos
que hacen reír al más malhumorado...
El libro me entretuvo; y defendílo
porque me figuraba, Don Camilo,
que quien tal escribía
fuera digno de honrada cortesía.
¡Valiente chasco acabo de llevarme!
Ya no vuelvo á fiarme
de los predicadores más vehementes,
ni de los catequistas eminentes.

De la oficina de este semanario,
—donde nadie se erige en leguleyo,
y si hay algo *plebeyo*,
nada existe *grosero* ni *ordinario*;
—le fué á usted remitido
cierto *Besa la mano* muy cumplido,
para hacerle, en estilo respetuoso,
una pregunta; el título pomposo
á que le hace acreedor su investidura,
no olvidó el amanuense en su cordura;
ni faltó á lo prescrito
sobre *Besa las manos*, ley vigente
que consultó muy detenidamente
(fólio 53 de su librito).
Una persona honrada, muy decente
y además, muy discreta,
(aunque no ha escrito libros de etiqueta),
llevó aquel pliego; dióselo á un criado,
tan rudo en el hablar como estirado,
y le dijo una frase, tal como esta:
—Ruegue usted al señor una respuesta.
Pasaron dos, y tres, y cuatro días...
trascurrió una semana, y ¡que si quieres!
Usted, que codifica los deberes
que es forzoso cumplir en nuestros días,
para *saber vivir*, arrojó al cesto,
desdeñoso quizás y con mal gesto,
aquel *Besa la mano*,
tan digno, respetuoso y cortesano.

LA BROMA



Emulsion SAGAST-SCOTT.

LITOGRAFIA-FORASTÉ-BERONA, 115, BARCELONA.

Aceite impuro de bilis de bacalao.

Este bacalao fué pescado por la Trasatlántica y pesa dos millones de Kilos.

¿Tiene usted, señor Fabra, algún motivo, que le mueva á mostrarse tan altivo? Paréceme que nó; no hago memoria de haberle oído hablar en el Congreso, donde usted luce poco la sin hueso, aunque sé que no es rana en la oratoria. Conozco á usted de vista... ¡conoce á tanta gente el periodista! y añadiré que me es usted simpático, á pesar de su empaque aristocrático, y de ser yo un vulgar posibilista, exageradamente democrático.

Sé algo de su afición á las carreras, que es un gusto como otros que proporcionan horas placenteras; si bien aquí, personas vocingleras dicen que á usted le han dado ya los potros algunos disgustillos... ¡tonterías! ¡si se va uno á fiar de habladurías!

Pero no divaguemos, Don Camilo; y reanudando el hilo de mi pobre discurso, ya que al pliego primero no dió curso, sirvase contestar este mensaje; no haga usted maridaje con aquel escritor que publicaba *El arte de vivir*,... y no almorzaba ni una mala chuleta, si álguien no le prestaba una peseta. No diré que su libro sea plágio de una obra francesa que por toda la Europa corre impresa... ¡yo con los chismes nunca me contagio! Sólo he de recordarle aquel adagio que reclama que sea, en lo posible «el que ha de reprender, irreprochable.» Y pues en este punto se me acaba el humor con el asunto, su atenta carta esperaré tranquilo—y... beso á usted la mano, don Camilo.



EL CROMO DE ESTE NUMERO.

Es una parodia del prospecto de la «Emulsión Scott»,—Hígado de Bacalao que verán ustedes en todas las farmacias, y droguerías, y en nuestros grandes almacenes de comestibles.

Martínez Campos va á una casa de la Plaza de Oriente, llevando el «peje» de los grandes hígados (léase Sagasta.)

Y no necesita más explicación.

Nada ha vuelto á decirse de las candidaturas que el Gobierno echó á volar para el gobierno civil y secretaría del mismo en Manila; se recordará que los candidatos lanzados á la voracidad pública, fueron los señores, aunque fusionistas, D. Justo Tomás Delgado y D. Pablo Cruz, secretario este del Sr. Sagasta (ainé)...

La opinión ha masticado sus nombres, y como es cuerda, luego se los ha tragado, y después los ha olvidado... y ya nadie los recuerda.

Las bofetadas están á la orden del día en el Congreso portugués.

Los padres de aquella Patria se atizan cada boleo que se desmandibulan...

No sucede en otros puntos lo que en España, señores; pues nuestros legisladores se insultan... y comen juntos.

En Madrid ha comenzado á publicarse un diario mar-tista provisional, que se titula *El Mundo*...

¡Claro, si hasta el más gandul tiene hoy cofre! y es muy justo que ese manchego robusto no se quede sin baul.

En las carreras de Barcelona figura un caballo que se llama, *Fiori*...

Si á don Venancio llegó noticia del caso ya, de seguro que dirá, —«¡Ese lo he montado yo!»

En Palma de Mallorca ha habido temblores de tierra...

Y allí no hay quien no sospeche que las islas han temblado, desde que las ha pisado el general Goyeneche, recientemente nombrado... ¡Palmesanos, que aproveche!

Al gran jefe civil del reformismo (Don Francisco Romero, que es lo mismo), se le van del partido, hasta parientes;

pero él dice con mucho laconismo: —¡Mientras yo tenga dientes!...

El Liberal ha defendido briosamente á los discrepan-tes del posibilismo, cuyo cabecilla es un tal Orcasitas;

¡Una notabilidad!... una encarnación del Cid, asombro de nuestra edad, que fué alcalde de Madrid por pura casualidad. Y no me causa sorpresa que *El Liberal* entre en esa campaña, por un capricho... ¡todos sabemos que ha dicho que es un periódico-empresa!

El Resumen (gaceta de López Dominguez) llama al general Cassola «refinado Thibaudin.»

¡Esto es desnudar á un santo para vestir á otro! El primer Thibaudin traducido al español real y posi-tivamente, fué el general de *El Resumen*. ¡Con que no vale plagiar!

¡Lo que se aprende cada día! ¿Pues no acabo de leer que ejerce de senador un an-ciano que se llama Miravete?

Y el otro día el pobrete quiso hablar, pero el Senado cuando le vió levantado, dijo á una voz:—¡Mira...vete! y él miró, y se fué asustado.

¿En qué quedamos?

¿Quién paga las mil pesetas dadas en Zaragoza por el ministro de Fomento, á los soldados de aquella guarni-ción que tan bravamente trabajaron para extinguir un in-cendio?

Según el corresponsal de *La Correspondencia*, el se-ñor Navarro y Rodrigo dió las mil pesetas, de su bolsillo particular...

Según otro suelto de la propia *Correspondencia*, el mi-nistro de Fomento ha concedido las mil pesetas, y esto huele á donativo oficial.

Que se sepa...

Decididamente el Banco de España arramplará con la contrata de la renta de tabacos...

Esa lombriz solitaria ese pulpo de la guita, después de fumarse al pueblo quiere apurar la colilla.

Ocupándose de la pasada ó vuelta, ó reintegro, de al-gunos romeristas al canovismo, pregunta *El Liberal*, con candidez que sabe á populacheria:

«¿Qué! ¿es permitido á los hombres políticos, altos, medianos ó bajos, pasar de uno á otro campo, cuando se les antoje, como veleta que gira con cualquier viento?»

¡Vaya! para esta clase de trabajos todos nuestros políticos son bajos; ¿cabe mayor bajeza que lanzar á un partido espumarajos para volver, bajando la cabeza?

Ha ingresado en el *Gran Pensamiento*, como sócia ho-noraria, la duquesa de Medina de las Torres, dama de Palacio...

Es una adquisición de tal valía que no hay otra en ninguna joyería.

¡Gracias á Dios que voy á dar bombo á una empresa de tranvías de Barcelona!

Pero no piense el lector que se trate del de Gracia; no señor... ese es la mayor desgracia de nuestra vida interior.

Se trata del de Circunvalación, que acaba de pasar al dominio del Banco de Villanueva...

y á cuyo frente estará un hombre de justa fama, que no es inglés y se llama Don Francisco de Gumá.

Hemos recibido algunos libros durante la semana; pero tanto escasea el espacio en este número, que no podemos acusar recibo, en la forma que merece la deli-cada atención de autores y editores.

Para escribir dos regloncitos por salir del paso, vale más callar por hoy. Otro día será, ¿eh?

¡POQUITA COSA!

Araceli, Pilar, Mónica, Juana, Lola, Petra, Zoraida, Resalia, Manuela, Caridad, Blanca, María, Asunción, Heliodora, Carmen, Ana, Decorosa, Isabel, Herminia, Adriana, Remedios, Concepción, Berta, Lucía, Isaura, Magdalena, Estefanía, Demetria, Salvadora, Luz, Mariara, Carlota, Emilia, Soledad, Aurora, Octavia, Patrocinio, Margarita,

Mercedes, Enriqueta, Fe, Isidora, Inés, Visitación, Matilde, Rita, Consuelo, Julia, Cándida y Teodora... osaron despreciar á Riverita.

A don Pedro el cacique de Hinojosa gravemente faltó su cara esposa, diciendo luego con afán prolijo: —¡Me ha salido también un Vega-Armijo!

Eráse un doctor tan sabiendo como bien hablado, el cual en materia médica, que era su facultad, sabía más que Hipócrates y Galeno y que todos los primeros espas-das de esta ciencia.

Ni podía ser de otra manera: había pasado la mitad de su ya larga vida aprendiéndola, y la otra mitad ense-ñando, lo cual es estudiar á dos carrillos.

El tal doctor, que en Dios y en mi ánima no se llamaba Letamendi, no ejercía la profesión habitualmente, como quiera que dado siempre al estudio, no tenía tiempo ni para rascarse la cabeza. Mas no por eso desatendía á la amistad doliente, sobre todo si eran las dolencias tan agudas que determinarían una crisis ministerial ó sease de liar los bártulos.

En este caso de empeño y de honor, ningún enfermo se le escapaba, porque armado el doctor de toda su ciencia encontraba siempre remedios pintiparados, preciosos é infalibles para devolver la salud perdida á los amigos que, por inspiración divina sin duda, se habían puesto en sus manos. Todos, absolutamente todos morían entre ellas; pero todos también morían curados, según opinión del mismo doctor.

Ahora bien; si al mejor cazador se le van las liebres, aun dentro de su propio coto ¿qué será en el coto ageno ó desconocido?

Nó, señor senador en medicina; no es el Jurado una curandería aplicada á la justicia; lo que sí es una tontería aplicada á la ciencia, á la filosofía del derecho, es su pobre frase médico-quirúrgica.

DIVERSIONES

LICEO.—*La Africana y El profeta*...

protagonista, GAYARRE: la primera, un gran suceso, la segunda, un casi casi... En la platea y los palcos, temperatura asfixiante; y muy molestos los gritos de las masas populares. Van dos ó tres señoritas (guapas y de casa grande), que con sus conversaciones al auditorio distraen... Lean el *Código-Fabra*; que para bien estudiarle, acaso no necesiten ir á comprarlo á la calle.

PRINCIPAL.—Vino COQUELIN (ainé), un artista archi-notable, que tiene que gustar mucho en cuantas obras trabaje.

TIVOLI.—*Mil y una noches*, de Pina... ¡tres años de disparates! obra escrita en un idioma que no es castellano, ni árabe, En poner tal mamarracho, —atentado contra el Arte,— la Empresa gastó un dinero que ha debido reservarse para consagrarlo á obras discretas y originales. Con todo, el señor Elias, da á ese eserpento realce; y, lo que es como espectáculo, resulta muy agradable.

NOVEDADES.—¿??? ¡!!!

ELDORADO.—¡Muy bonito, muy bonito! han caído por su base, los rumores pornográficos que se propagaban antes. Gusto, variedad, decoro; mucha luz, sala elegante, una artista (la BREBÍON), de muchísimo donaire, y un Programa que seduce y á nuestro público atrae.

CIRCO ECUESTRE BARCELONÉS. ¡Padres, los que tenéis hijos!... ¡niñas las que tenéis madre!... si queréis ver hacer planchas, arrojés, saltos mortales, y los demás ejercicios que los políticos hacen... visitad el Circo Ecuestre los domingos por la tarde.

PLAZA DE TOROS. ¡Señores aficionados!... mucho pésqui y no olvidarse, que el jueves mata *Frascueto* con *Valentin*, su compadre; y veremos cosas buenas si no llueve, ó si no cae el ministerio Sagasta á causa de algún desastre, que trastorne el orden público y haga funcionar los sables.

BARCELONA:

Imprenta de Luis Tasso Serra, Arco del Teatro, números 21 y 23.